

CAPÍTULO 3

La Casa de la Cultura Conrado Espinosa

Citlalih Guadalupe Gaxiola Pérez



Escalante (2022). Historia y orígenes de la Casa de la Cultura.

<https://doi.org/10.61728/AE20251741>



El siguiente escrito es una pequeña recopilación de información sobre lo que es la Cultura, que es un Patrimonio Cultural, una Casa de la Cultura, basándonos en las definiciones de grandes filósofos e investigadores.

Así también sobre el concepto de casa de la cultura, sus orígenes en el mundo y en México, y finalmente un poco de historia de la Casa de la Cultura de nuestra Ciudad, la Casa de la Cultura Conrado Espinosa.

El objetivo de este escrito, es fomentar la lectura y difundir temas de interés educativo, social y cultural de la región. Y conocer un poco de la historia de los lugares de la Ciudad de Los Mochis donde se puede desarrollar, exponer y difundir el arte en todas sus expresiones.

Qué es la cultura

Para saber un poco sobre que es la cultura, se tomó en cuenta algunos conceptos de varios investigadores, antropólogos, etc. Como es el caso de Edward Tylor, el cual definía la cultura como “es ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por los seres humanos como miembros de la sociedad” (Tylor, 1871, como se citó en Lucy Mair, 1965).

Otro de los conceptos que me llamó la atención fue el de Freud (1927), el cual dice que cultura “implica todo aquello en que la vida humana ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales”.

Malinowski (1944) fue un antropólogo, el cual dice que la cultura, “es un conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres”.

La Cultura se refiere al conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social transmitido de generación en generación a fin de orientar las prácticas individuales y colectivas. Incluye lengua, procesos, modos de vida, costumbres, tradiciones, hábitos, valores, patrones, herramientas y conocimiento. (Imaginario, 2019).

Podemos decir entonces que la *cultura* es un conjunto de elementos de una comunidad que van pasando de generación en generación, los

cuales pueden ser utensilios, arte, tradiciones, valores, etc., que son representativos de una región.

La función de la cultura es garantizar la supervivencia y facilitar la adaptación de los sujetos en el entorno (Imaginario 2019).

Origen del término cultura

El concepto de cultura ha variado a lo largo de la historia. En su origen etimológico, la palabra *cultura* proviene del latín *cultus* que significa “cultivo” o “cultivado”. Este término es el participio pasado de la palabra *colere* que significa ‘cultivar’.

En la Edad Media, cultura designaba un terreno cultivado. En el renacimiento apareció la idea del hombre “cultivado”, es decir, alguien instruido en literatura y con el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX, el sentido de cultura se ha ido ampliando, hasta dar con el que le atribuimos en la actualidad.

Elementos de la cultura

Toda cultura se conforma a partir de seis elementos básicos:

- **Valores.** Son criterios que determinan aquello que es deseable en una sociedad. Estos valores guían el comportamiento de los individuos de una determinada cultura y son la base de las normas.
- **Normas y sanciones.** Es la normativa por la que se rigen las sociedades, ya sea explícitamente (lo legal), protocolarmente o subjetivamente. Existen muchos tipos de normas (como las jurídicas, religiosas o morales) y, en muchos casos, su no cumplimiento es motivo de sanción.
- **Creencias.** Es el conjunto de ideas que comparten los miembros de una cultura acerca del ser humano, su propósito y el universo. Estas creencias suelen guiar el accionar de los individuos.
- **Símbolos.** Son emblemas, formas o signos que contienen un significado dentro de una cultura y que representan su modelo de vida, sus creencias, sus costumbres y su tradición ancestral.
- **Lenguaje.** Es el código compartido que permite a los individuos comunicarse a través del habla, del cuerpo o de la escritura.

- **Tecnología.** Son los conocimientos que se aplican en una disciplina para mejorar procedimientos o la producción de bienes y servicios. Las grandes revoluciones tecnológicas acarrearón cambios culturales profundos (Etecé, 2022).

Características de la cultura

Todas las culturas se caracterizan por compartir una serie de elementos, entre los cuales podemos señalar los siguientes:

- Abarcan la totalidad de las prácticas humanas;
- Surgen en oposición a la naturaleza (instinto vs. conocimiento);
- Representan una visión del mundo;
- Se expresan simbólicamente;
- Proveen orden social;
- Su supervivencia depende de la comunicación;
- Consolidan tradiciones;
- Son dinámicas, esto es, se transforman;
- Son más o menos abiertas, es decir, son susceptibles a la influencia de otras culturas.

Tipos de cultura

La cultura puede clasificarse de acuerdo con diferentes criterios. Ello dependerá del objetivo del estudio y del enfoque teórico-ideológico. Normalmente, las culturas se clasifican por tópicos, es decir, asuntos de interés colectivo. Los modos más frecuentes de clasificar la cultura son los siguientes:

Según el sentido histórico

Se refiere a las culturas enmarcadas dentro de un período delimitado de tiempo. La transformación cultural no implica una disolución absoluta de la cultura sino su adaptación a los cambios históricos. Por ejemplo:

- Cultura del renacimiento;
- Cultura del barroco;
- Cultural medieval.

Según el sentido antropológico

Se refiere a la cultura que identifica a un pueblo de manera abarcante.

Por ejemplo:

- Cultura egipcia;
- Cultura inca;
- Cultura griega;
- Cultura occidental;
- Cultura oriental, etc.

Según el paradigma religioso

En la antropología de las religiones, las culturas se clasifican de acuerdo con el tipo de paradigma religioso que desarrollan. Dentro de estas categorías están las de culturas monoteístas y culturas politeístas. Por ejemplo:

- Culturas monoteístas:
- Cultura judía;
- Cultura cristiana;
- Cultura musulmana.
- Culturas politeístas:
- Cultura hindú;
- Cultura grecorromana antigua.

Según el conocimiento de la escritura

Otra manera de clasificar las culturas es según el conocimiento que posean de la escritura. Se usan los términos culturas orales o culturas ágrafas para referir a las culturas que no poseen sistemas de escritura. Aquellas que poseen o han poseído sistemas de escrituras se denominan culturas escritas. Por ejemplo:

- Culturas ágrafas:
 - Cultura indígena yanomani (Venezuela)
- Culturas escritas:
 - Cultura egipcia (escritura jeroglífica);
 - Cultura mesopotámica (escritura cuneiforme).

Según el modo de producción

Las culturas se transforman a la par de sus modos de producción o viceversa. Entre ellas podemos mencionar los siguientes tipos:

- Culturas nómadas: aquellas que dependen de la caza y la recolección, por lo cual migran frecuentemente, o por ejemplo: la cultura chichimeca en México.
- Culturas agrícolas: aquellas que se vuelven sedentarias gracias al desarrollo de la tecnología agrícola y pecuaria.
- Ejemplo: la cultura china.
- Culturas urbanas: aquellas que se establecen en centros urbanos regidos por la actividad comercial.
- Ejemplo: la cultura renacentista o la cultura de las ciudades actuales.
- Culturas industriales: aquellas que aplican modos de producción industriales de alcance masivo.
- Ejemplo: La sociedad occidental actual.

Según el orden socio-económico (o la hegemonía)

En el estudio de la cultura dentro de una misma sociedad, ha predominado la clasificación de la cultura según la clase social, el orden socioeconómico o la hegemonía, debido al impacto que tiene el orden material en los procesos culturales.

En un principio se hablaba de alta cultura y baja cultura. La alta cultura era la representada por la élite ilustrada de la sociedad, que era la que ostentaba el poder. La baja cultura era atribuida a los sectores populares iletrados, que eran los sectores más vulnerables. Esta clasificación, ya en desuso, respondía a una valoración de nivel basada en la hegemonía del grupo dominante.

Con el surgimiento de los nacionalismos, los sectores populares fueron considerados representantes de la identidad nacional. Así, comenzó a utilizarse con más frecuencia la expresión cultura popular en detrimento de baja cultura. La alta cultura pasó a llamarse cultura elitista, cultura de élite, cultura “cult”, cultura oficial o cultura académica. Por ejemplo:

- Cultura popular: las tradiciones folclóricas como el carnaval.
- Cultura de élite:
 - Las bellas artes (“cultura”);
 - La religión o ideología oficial de un estado (oficial u oficializante);
 - La medicina como área de conocimiento (académica)

Según los modos de difusión

Con la entrada de los medios de comunicación masivos, los procesos culturales se vieron alterados. De allí han surgido nuevas culturas.

Por cultura de masas o cultura masiva se conoce a la cultura que surge a partir de la información divulgada por los medios de comunicación masivos, es decir, a la cultura de consumo. Afecta tanto a la cultura elitista como a la cultura popular. Por ejemplo:

- El fenómeno global de The Beatles y otros ídolos pop;
- El consumo universal de ciertos productos y el imaginario asociado a ellos (por ejemplo, las bebidas gaseosas).

La cibercultura es otra de las culturas definidas en función de sus medios de comunicación. Se entiende por cibercultura aquella que se forma a través de la interacción de los sujetos a través de las redes sociales y la realidad virtual. Por ejemplo:

- Second Life, comunidad virtual.
- La cultura Facebook y de otras redes sociales.

Que es una casa de la cultura

La Casa de la Cultura, es una institución abierta y accesible al público que se encarga de generar de manera permanente, procesos de desarrollo cultural entre la comunidad y las entidades estatales, destinadas a la preservación, transmisión y fomento de muestras artísticas. En estos espacios sociales y culturales posibilitan la inclusión de la población con el fin de dar acceso al arte, desarrollar actividades de formación y capacitación en las diferentes áreas artísticas y culturales, apoyando la creación artística y fomentando el intercambio cultural.

Prestan la facilidad para la enseñanza y la práctica de las diferentes expresiones culturales, así como para realizar la difusión, formación, capacitación, investigación, organización y apoyo a la creación artística, desarrollando talleres en diferentes áreas artísticas como son la danza, el teatro, la música, las artes plásticas, literatura, entre otras, dirigido a niños, jóvenes y adultos; destinadas para que una comunidad desarrolle actividades que promuevan la cultura entre sus habitantes. (*Casa de cultura*, 2022).

Antecedentes históricos de la casa de la cultura

Se ha asumido como una verdad histórica que André Malraux promovió el concepto y el desarrollo de las primeras casas de la cultura durante su periodo como Ministro de Asuntos Culturales en Francia, puesto creado en 1959 por el gobierno del general De Gaulle. Malraux concibió un lugar el 24 de junio de 1961, en la ciudad de El Havre, ahí se inauguraba la primera casa de cultura en Francia, que sirviera para democratizar la cultura en la misma forma que se había hecho con la educación al dotar a los marginados de un acceso que les permitiera ingresar al espacio de las principales manifestaciones culturales de su país; “Transformar en bien común lo que hasta entonces había sido un privilegio”.

Lo que marcaba simbólicamente una etapa en la política de descentralización cultural que él se había propuesto desarrollar al asumir como “Ministro de Estado, encargado de los asuntos culturales” en 1959. En efecto, Malraux había anunciado que antes de tres años cada Departamento de Francia contaría con una casa de cultura.

Primer casa de la cultura en México

El Palacio de Bellas Artes, es considerado como la máxima Casa de la Cultura en México. El edificio tardó tres décadas en construirse, desde que se puso la primera piedra el 1 de octubre de 1904, hasta el 10 de marzo de 1934, cuando se dieron por terminadas las obras.

Durante este tiempo el recinto de mármol fue testigo de “una transformación radical de la sociedad” que se refleja también en su arquitectura, según relató el escritor José Gorostiza, en un informe escrito a

petición del ingeniero Alberto J. Pani y el arquitecto Federico E. Mariscal. Gorostiza destaca tres épocas constructivas del Palacio de Bellas Artes, las cuales “corresponden exactamente a tres fases del desarrollo político” de ese tiempo, a decir del autor de *Muerte sin fin*.

La primera comienza en 1904 cuando Porfirio Díaz encarga su construcción, la cual estaba planeada para ser concluida en 1910 y así formar parte de las obras con las que se celebraría el centenario de la Independencia. “En todo el edificio, pero señaladamente en el exterior, quedó inscrito mucho del espíritu de esa época —su confianza ciega, su inconsciente banalidad, su bienestar sin raíces, su gusto por la ornamentación ostentosa y complicada”, dice en el informe.

Asimismo, el proyecto se originó para restaurar el antiguo Teatro Nacional, antes Teatro Santa-Anna, y que se encomendó al arquitecto italiano Adamo Boari, autor también del Palacio de Correos, ubicado justo enfrente. Gorostiza cuenta que Boari estimó el costo del edificio al compararlo con teatros como los de Dresde, Budapest y Fráncfort.

En ese entonces, se previó que costara 28 pesos por metro cúbico, con un presupuesto total de 4,200,000 pesos, de los cuales Boari recibiría 4 por ciento como honorarios. Pero, lo construido hasta 1913, que era apenas la mitad, requirió una inversión de 12 millones de pesos.

El hundimiento evidente del palacio viene desde su edificación, “por un error consistente en cargar más de dos kilos por centímetro cuadrado, excediendo considerablemente en esta forma el coeficiente de la resistencia del subsuelo”, señala Gorostiza. Para intentar subsanar esta situación, hasta agosto de 1911 se habían aplicado 20 inyecciones de una mezcla de cemento y lechada de cal de grasa, que sumó 950 toneladas de cemento.

El mármol del basamento proviene de Tenayo, Morelos y las canteras de Buena Vista, Guerrero, en los que se invirtieron más de 800,000 pesos de aquel entonces. Las columnas pilastras, balcones y demás ornamentos de mármol blanco de Carrara, que costaron 1,200,000 pesos. Las esculturas y detalles en mármol y cobre de la fachada e interiores, fueron encomendadas a escultores como Leonardo Bistolfi, Gianetti Fiorenzo, Geza Maroti y Agustín Querol. El icónico telón de cristal, que pesa 22 toneladas, fue realizado en quince meses por los Tiffany Studios de Nueva York, y costó tan solo 95,000 pesos de aquella época.

Gorostiza distingue una segunda etapa a partir de 1913, año en que se interrumpe la construcción hasta 1932. “Varias veces se intentó continuar la obra, pero puede decirse que en este largo periodo solo se atendió en realidad a conservar lo construido”, indica el autor. Sin embargo, en 1919 el entonces presidente Venustiano Carranza propuso reanudar los trabajos, dirigidos por el arquitecto Antonio Muñoz G, con el fin de que la sala de espectáculos pudiera utilizarse el año siguiente, en que el mandatario murió y se tuvieron que interrumpir de nuevo.

Casi una década más tarde, a petición de Eduardo Hay, subdirector de Comunicaciones y obras públicas, se abrió una convocatoria para dar fin a las obras, “sobre la base de abandonar todo propósito de lujo”. Entonces se dedicaron a adecuar el exterior que estaba casi terminado, con lo que se arreglaron los jardines, se pavimentó la terraza del pórtico con losas de mármol y de granito noruego que se tomaron de las obras del Palacio Legislativo, mientras que al interior se acondicionaron los palcos de la sala de espectáculos.

En 1930 se encomendó al arquitecto Federico Mariscal un proyecto para la terminación del inmueble, pero al año entrante se declaró “en suspenso”, por no incluir en los ingresos de ese año el millón de pesos que se necesitaba.

La última fase se ubica entre 1932 y 1934, cuando adquiere el nombre de Palacio de Bellas Artes, para ser un espacio incluyente que abarcara todas las disciplinas artísticas, como el arte popular y la literatura.

Mariscal modificó el proyecto original de Boari “por ciertos errores que determinaron su excesivo costo”, además de que ya tenían la herencia de la época porfirista.

Entonces se propuso que el Palacio de Bellas Artes se integrara por el Teatro Nacional –hoy la Sala Principal–, un Museo de Artes Plásticas, una sala de conferencias, una sala de exposiciones temporales, el Museo del Libro y Biblioteca, el Museo de Artes Populares y un restaurante.

Durante esta época, Pani adquirió varias obras en Londres, entre las que se encuentran Adán y Eva de Lucas Cranach el Viejo, y San Simón de Velázquez. La inversión en estos años fue de 6,501,868 pesos, con lo que se adquirió el mobiliario, el servicio telefónico y el material de construcción necesario, entre otros.

El Palacio de Bellas Artes fue inaugurado el 29 de septiembre de 1934 por el entonces Presidente Abelardo L. Rodríguez. Esa noche se presentó *La verdad sospechosa* de Juan Ruiz de Alarcón, interpretada por la compañía de María Tereza Montoya.

Casa de la cultura Conrado Espinoza



Entrada a la Casa de la Cultura / Fotografía del Profr. Conrado Espinosa.

La Casa de la Cultura tiene sus orígenes en abril de 1930, cuando cerca de sesentaitrés personas de los municipios de Ahome y El Fuerte, en su mayoría agricultores y comerciantes, constituyeron la sociedad cooperativa denominada “Fomentadora de Instrucción y Educación, S.C.L.”; con el propósito de adquirir bienes muebles e inmuebles para destinarlos a la educación, al fomento de artes y oficios, para que sus agregados constituyeran el desarrollo de la región. Un año después adquirieron un terreno de poco más de 18 hectáreas, ubicado al pie del Cerro de la Memoria.

Una vez conseguido el terreno, para construir los edificios escolares se lanzaron a una campaña de colecta de fondos para dedicarlos a su construcción. Una comisión de cuatro personas inició una amplia campaña, por medio de visitas a personas altruistas y de buena voluntad en las poblaciones de El Valle del Fuerte, la cual extendieron a todo el

estado de Sinaloa. La colecta fue fructífera, pues con ese resultado se construyeron cuatro salones de clase y una casa para los profesores, además de cocina y comedor para los alumnos.

El plan de estudios original era el de una escuela politécnica de la cual egresarán hombres técnicamente preparados en determinadas actividades agrícolas, comerciales e industriales. Sin embargo, el director fundador de la escuela, el profesor Conrado Espinosa, no compartía plenamente estas ideas y se inclinaba por una institución destinada a la educación primaria; y propuso un pequeño plan con carreras iniciales de dos años después de la primaria, como la construcción y la agricultura, que era lo más necesario para la región; se introdujo después los estudios de comercio, el cual se quitó al iniciar la educación secundaria. La institución funcionó como internado, después de los primeros intentos por la educación tecnológica.

En palabras del propio maestro Espinosa, respecto del nombre de la escuela, decía que se vino pensando en su viaje de San Antonio, Texas a Los Mochis, en lo que iba a hacer y empezó por buscar un nombre, con el propósito de que recogiera la identidad y geografía de la región en la cual estaría asentado geográficamente el colegio, de donde surgió la denominación de “Centro Escolar del Noroeste”. Después de muchas dificultades, fue la tarde del 12 de octubre de 1934 cuando nació el Centro Escolar del Noroeste. El lema que se adoptó fue: “Hoy mejor que ayer... Mañana mejor que hoy”.

En julio de 1966, los Hermanos Maristas se hacen cargo del colegio, por solicitud de los integrantes de la sociedad Fomentadora de Instrucción y Educación, S.C.L., con el nombramiento del Hermano Amancio Rodríguez Pastrana como director del Colegio. En ese momento se contaba con una primaria muy reducida en cuanto al número de alumnos, ya que entre los seis grados no llegaban a 100 niños y la secundaria tenía un alumnado cercano a los 130 estudiantes entre los tres grados.

La primaria comenzó sus clases en el nuevo edificio construido ex profeso por el comité que se había organizado para este fin. La secundaria siguió funcionando otros dos años en lo que se conoce como La Casona, mientras se construían sus aulas al lado de la primaria. En 1972 termina sus funciones en el CEN dejando una población de 300 alumnos en primaria y 150 en la secundaria.

Para 1983, el Centro Escolar del Noroeste abre la sección de bachillerato en horario vespertino en las aulas de secundaria. Al año siguiente ocupa su propio edificio, que fuera construido con aportaciones de los padres de familia, ya en horario matutino. Se incorpora inicialmente al Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa, que siguió hasta 2004, cuando se realiza el cambio de incorporación a la Dirección General del Bachillerato, dependiente de la Secretaría de educación Pública, a nivel federal, con el fin de ofrecer una mayor movilidad y certificación de estudios a los alumnos.

Una última sección escolar se incorpora en 2005, cuando el Jardín de Niños inicia formalmente sus actividades en todos sus grados, dadas las reformas correspondientes a la ley de Educación del Estado de Sinaloa.

Tiempo antes de su fallecimiento, Conrado Espinosa tenía la intención de utilizar el viejo edificio del Centro Escolar del Noroeste como un edificio para la Casa de la Cultura; contaba con un plan para poder lograr un convenio con los miembros de la Fomentadora de Instrucción y Educación, la cual era propietaria del inmueble, así como reunir a sus amigos y exalumnos del Centro Escolar para que ejercieran presión si fuese necesario para la cesión de bienes. La idea era integrar un patronato el cual se constituiría como una asociación civil, todo esto ante un notario público.

Don Conrado, deseaba que todas sus pertenencias acumuladas a lo largo de su vida pasaran a formar parte de la Casa de la Cultura; él la imaginaba compuesta por diez rubros principales:

- I. Artesanía regional. Características: a) promoción y fomento, b) diseño de artesanías, c) establecimiento de talleres, y d) instalación de salas de exhibición y venta. Actividades principales: tejidos (cobijas y tapices), alfarería (loza del valle), muebles (de madera, baqueta y tejidos), carrizo (petates y canastos), peletería (cinturones, chamarras, bolsas, carteras, estuches, etc.), platería, hamacas, objetos marinos (carey, concha, caracol, coral), taller de encuadernación fina.
- II. Danza regional. Características: a) trabajo de investigación, b) enseñanza y c) escenario de investigación permanente. Danzas básicas, el Venado, Matachines, Pascola, Judíos, bailables populares.

- III. Música y canto. Características: a) cantos regionales, b) música popular de todos los tiempos y c) música clásica hasta la formación de grupos orquestales.
- IV. Teatro moderno y clásico. Características: Enseñanza y representación.
- V. Taller de pintura, grabado y dibujo.
- VI. Salón de recitales, conferencias, mesas redondas, simposios y convenciones.
- VII. Museografía. a) Mural pictórico con el tema de las peregrinaciones de los pueblos fundadores del Noroeste de México (espectáculo de luz y sonido), b) Museo etnográfico de la región y c) Salón de la fundación e historia de Los Mochis.
- VIII. Jardín botánico.
- IX. Museo del mar.
- X. Biblioteca y hemeroteca. Con servicio de documentación para estudiantes e investigadores.

Horas antes de su fallecimiento, Conrado Espinosa había reunido a un grupo de aproximadamente veinte exalumnos y amigos para dictar su última voluntad: legar sus pertenencias para continuar con la obra cultural. “Esto es muy necesario –le dijo– porque en general el pueblo está corrompido hasta el demonio, de lo cual ustedes tienen gran culpa. Quiero que tomen la antorcha y sigan adelante lo que yo no pude terminar. Me voy satisfecho porque tuve tiempo de estar bien con Dios, en este momento, pero insatisfecho de no haber dejado las cosas como yo quería: a este grupo constituido en una sociedad y tomando como antorcha mis ideales”.

Dejó como última petición que el edificio que viera nacer como Centro Escolar del Noroeste (CEN), se convirtiera en un recito cultural y artístico. Es así, como en 1995 nació la Casa de la Cultura “Prof. Conrado Espinosa”, la cual lleva su nombre al ser uno de los docentes más importantes de la historia en materia de educación de la historia del Estado de Sinaloa.

En la actualidad, la Casa de la Cultura, se conforma de una sala de usos múltiples, donde se llevan a cabo diferentes actividades artísticas, culturales, educativas y sociales; una sala de juntas, tres salas, donde

una alberga una exposición permanente de obras plásticas de la región llamada Sala Edgardo Coghlan y dos salas con exposiciones temporales, las cuales son solicitadas para exponer las obras de los artistas del Estado y de la región.



Sala Prof. Adolfo Hernández de la Mora.

Cuenta con la sala Adolfo Hernández de la Mora, el cual es un pequeño auditorio dentro de la Casa de la Cultura donde se presentan artistas locales y del Estado, además de realizar las presentaciones artísticas de los talleres que se llevan a cabo. Cuenta con un horario al público de lunes a viernes de 9:00 a.m. a 7:00 p.m. y de sábados de 9:00 a.m. a 6:00 p.m.

Cuenta con el salón de la muerte “José Guadalupe Posada”, lugar donde se encuentra la pinacoteca municipal. También cuenta con un café literario llamado “Mario Bojórquez”, en el cual se puede disfrutar de un delicioso café y una gran variedad de libros para leer de forma gratuita, mientras se disfruta del paisaje en una terraza. El cual está abierto de lunes a sábado de 1:00 p.m. a 9:00 p.m.

La misión de esta institución, es promover, impulsar y desarrollar en forma constante y permanente el arte y la cultura, a través de exposiciones artísticas, talleres, audiciones, recitales y todo tipo de eventos artísticos y culturales.

Actualmente se están impartiendo desde el 29 de Agosto los siguientes talleres permanentes: Piano, batería, canto, dibujo, pintura, guitarra, *break dance*, danza folclórica, violín y canto sabatino. Los cuales se imparten algunos entre semana y otros solamente los sábados.



Interior Casa de la Cultura

A través de esta pequeña investigación pude conocer un poco más de una parte importante de la historia de la ciudad, la Casa de la Cultura muchos la vemos o pasamos cuando vamos al Cerro de La Memoria, sin conocer como se formó esta institución y el propósito que tuvo desde un principio su fundador, de quien lleva su nombre.

Finalmente, podemos concluir que la Casa de la Cultura Conrado Espinosa, es una institución, que nos ofrece una propuesta educativa dirigida a niños, jóvenes y adultos de nuestra región a través de talleres

que se realizan de forma permanente.

Así como un espacio con acceso al público en general, en el cual se llevan a cabo exposiciones de diferentes actividades artísticas, culturales, educativas y sociales de la región. Los cuales ayudan al impulso del desarrollo de la expresión y apreciación artística en cualquiera de sus formas.

Referencias

- Casa de cultura*. (26 de septiembre de 2022). Wikipedia. Recuperado el 30 de septiembre de 2022 de https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_la_Cultura
- Centro Escolar del Noroeste. (s. f.). *Historia*. <http://cen.edu.mx/nosotros.html>
- Cordero, P. (29 de septiembre de 2015). *La historia de la máxima casa de la cultura en México: el Palacio de Bellas Artes*. Arte y cultura. <https://arteycultura.com.mx/la-historia-de-la-maxima-casa-de-la-cultura-en-mexico-el-palacio-de-bellas-artes/>
- Editorial Etecé (11 de febrero 2022). *Cultura*. Concepto. <https://concepto.de/cultura/>
- Escalante, M. (26 de abril de 2022). Historia y orígenes de la Casa de la Cultura. *Meganoticias*. <https://www.meganoticias.mx/los-mochis/noticia/historia-y-origenes-de-la-casa-de-la-cultura/324114>
- García Cortes, A. (1983). *Memorias del Cerro. Espinosa, el hombre, el maestro*. El Debate, S. A.
- Imaginario, A. (30 de septiembre de 2019). *Cultura*. Significados. <https://www.significados.com/cultura/#:~:text=El%20concepto%20de%20cultura%20ha,cultura%20designaba%20un%20terreno%20cultivado>
- Pani, A., Mariscal, F. y Gorostiza, J. (1934). *El Palacio de Bellas Artes*. Cvltrva.
- Ron, J. (1997). *Sobre el concepto de cultura*. IADAP.

